

Bonavista, 9 de septiembre de 1990

Querido P. General:

Le agradezco, con retraso pero de verdad, su carta de finales de junio, en la que veo una manera de llevar a la práctica el "prosupuesto" ignaciano de los Ejercicios.

Comprenderá que nuestros respectivos puntos de vista permanezcan un tanto distanciados, aunque se refieran a un tema que en estos últimos años -por diversas circunstancias- haya sido motivo de preocupación, de reflexión y de diálogo en diversos grupos de jesuitas y a distintos niveles. Por mi parte me remitiría a un documento elaborado por "Los equipos de jesuitas que formamos la Misión Obrera en el Estado Español" a finales de los años 70 (enero del 78) y que supongo que sigue siendo asumido en sus líneas generales.

He remitido su carta al encargado de nuestro boletín de "Misión Obrera", pues puede ser de interés el que conozcamos su pensamiento en este punto. También le he remitido los comentarios que el recibir su carta me suscitó. Estos comentarios se los hice a mi hermano de Oruro (a casa de mi madre ya ha llegado una fotografía de ustedes dos) a quien por aquellos días le estaba escribiendo una carta. También he creído de interés para nosotros lo que mi hermano me dice (además del breve comentario acerca de su carta) sobre su reciente visita a Bolivia.

Todo ello se lo adjunto con esta carta.

Aprovecho para pedirle una palabra y un gesto de ánimo y de apoyo para la comunidad jesuítica de Misión Obrera de Kreuzberg (Berlín), a quienes con otro compañero sacerdote obrero de la diócesis de Tarragona tuvimos la ocasión de visitar durante nuestras vacaciones de este año. Le supongo ya enterado de la situación problemática que sufrían por un destino impuesto a Hans Heim por su provincial.

Con todo el afecto

Miquel Suñol